

AZABACHES COMPOSTELANOS EN EL MUSEO DE LUGO

Covadonga López de Prado Nistal

AZABACHES.—NATURALEZA

El azabache es una sustancia fósil, variedad del lignito, que se presenta en masas compactas, negras, brillantes y de factura concoidea.

Se trabaja con la lima y el torno, y debido a la fragilidad del material se imponen grandes limitaciones a la hora de tallarlo.

En Europa son escasos los yacimientos; localizados en Inglaterra, Sajonia, Mediodía Francés, y en la Península Ibérica en Aragón, Asturias y Portugal, pero sólo se trabaja intensamente en Whitby (Inglaterra) y Santiago de Compostela durante la Edad Media.

ANTECEDENTES

Hasta entonces el azabache como material profiláctico había sido utilizado por muchas civilizaciones. Incluso ya el hombre del Paleolítico hizo uso de él para labrar objetos vinculados a ideas profilácticas, como lo demuestra una pieza de azabache hallada en Peterfels (Alemania), destinada a la propiciación de la fecundidad.

El mundo clásico a través de Aristóteles, Plinio y Dióscoro nos ofrece las primeras noticias sobre el azabache y sus propiedades mágicas, pero ya entonces tenía una larga tradición en el Mediterráneo que se remonta a Egipto; también lo utilizaron con fines semejantes los etruscos y cartagineses, y en época visigótica S. Isidoro documenta su presencia en España.

En el S. XI encontramos las primeras referencias entre los árabes en unos versos de Abul Casim ben Abad, pero la venta de vieiras a los peregrinos en Compostela será lo que dará paso en el S. XIII a la industria del azabache al aunar el emblema de la concha con las virtualidades de dicha materia; industria que se dedicara no sólo a trabajar insignias del Santo sino también otros objetos de azabache tanto religiosos como profanos, todo ello bajo el monopolio exclusivo de los Maestros Azabacheros de Santiago, que en el S. XV se independizan del Gremio de los "Concheiros".

LA HIGA

A través de los árabes llegaron a Occidente toda una serie de amuletos apotropáicos de origen helenístico, recibiendo así un gran impulso la utilización de la higa, convirtiéndose la higa de azabache en el amuleto por excelencia contra el aojamiento, ya que en este caso a la forma ofensiva del gesto se unen las propiedades de la materia.

En el S. XV los azabaches compostelanos, ya constituidos en gremio independiente de los "Concheiros" tallaban higas destinadas al mercado de la peregrinación, produciéndose un extraño maridaje entre la superstición y la religión creistiana, en especial con la devoción a Santiago, hasta el punto de tallar higas con imágenes de santos. Son las llamadas higas de cabo figurativo. De éstas el Museo de Lugo exhibe una con la imagen de San Antonio, que figura en el catálogo con el número 8. Es una higa de mano derecha, posiblemente del S. XVI; hasta este siglo por lo general son de mano derecha, lisas y talladas; a partir del S. XVII abundan las de mano izquierda, son más estilizadas y sus cualidades talismánicas se incrementan con una serie de símbolos como lunas, corazones, rosas de Jericó, etc. A esta intencionalidad simbólica hay que añadir la de ocultar el gesto ofensivo, que en varias ocasiones fue condenado por la Iglesia. En 1633 el Padre Niremberg afirmaba: "la higa es de origen supersticioso, idólatra y abominable, que ni aún pensándolo puede llevarla un pecho religioso, si bien el azabache no deja de ser provechoso. La efigie sólo condeno".

De esta época sean probablemente cuatro higas que exhibe el Museo (n.º 1) que aunque de labrado toscó, son ricas en motivos simbólicos tallados en la palma. Además, tienen un puño de manga con calado de palmetas y abrazaderas de plata.

En los siglos XVIII y XIX decae la popularidad de la higa, aunque sigue siendo utilizada. Son higas de forma más realista y de pequeño tamaño.

En la colección del Museo de Lugo destaca una higa de mano izquierda, en azabache brillante con brazo y guarnición de oro en las uñas, muñeca y en el remate para colgar, y otras del mismo tipo, pero sin guarnición. Ninguna supera los 4 cm.

IMAGENES

Aunque al principio se recurriera al azabache por sus virtudes contra el mal de ojo para la realización de amuletos, enseguida se asimiló a la industria que surge en Santiago de Compostela en torno al hecho de la peregrinación en la baja Edad Media, desde la higa y la concha venera hasta la realización tanto artística como popular de una variada iconografía.

Las primeras imágenes que aparecen en la industria del azabache serán las de Santiago, cuya tipología, según Filgueira Valverde, prácticamente se limita al Santiago peregrino, con los distintivos propios del romero, bien de "manto", bien de "pernas", con o sin donantes, y al Santiago Caballero o Matamoros, que comienza a ser más popular a fines del S. XVI.

El tipo más usual es el Santiago con los pies descalzos, barbas largas, sombrero de ala ancha levantada por delante con una concha, sosteniendo un libro en la mano izquierda contra el pecho, y en la derecha el bordón.

La representación del Santo Romero puede haberse consolidado en los últimos años del S. XV, sin haber sufrido apenas variaciones a lo largo de toda la producción de este tipo de imágenes, hasta el S. XVIII, en que la figura del Santo con túnica y palio apostólico sustituyó al Santiago con hábito de peregrino.

Dos son las imágenes de Santiago que posee el Museo, ambas donadas por D. Alvaro Gil Varela, la primera que corresponde al número 2 es un Santiago peregrino "de manto", de 12 cm. de alto, figura exenta sobre peana de madera, con sombrero de alas, escarcela, bordón y libro contra el pecho. La figura es totalmente plana en el lado posterior, con pliegues prácticamente incisos.

La otra figura es una imagen de Santiago Apóstol sobre peana de azabache, quizá posterior al Santiago Peregrino. Revela cierto empeño técnico por lo que habría que hablar aquí de azabachería de "orfebres" a la que alude Filgueira Valverde para diferenciarla de una industria azabachera más popular (n.º 3).

En la colección hay una cabeza bifacial con el rostro de Santiago peregrino labrado en una cara, y en la otra la Santa Faz. Este es un objeto de refinada técnica, que posiblemente fuera el remate de un collar de abadesa (n.º 4).

ROSARIOS

Pronto la industria del azabache añadió a su objetivo principal, proveer a los peregrinos de recuerdos de su viaje a Compostela, el de la fabricación de objetos destinados al culto, como cruces, portapaces, medallas, rosarios, etc.

La producción de rosarios está de acuerdo con el auge que alcanza la devoción del Rosario a fines del S. XVI, devoción potenciada desde Roma y que en España arraigó profundamente. A partir de entonces los rosarios aparecen con frecuencia en recuentos, inventarios y pinturas. Sin embargo, son escasos los ejemplares anteriores al S. XVII.

Lo normal es que el rosario conste de cinco dieces, aunque puede tener hasta quince. Su tamaño varía desde aquellos más grandes destinados a ser collares religiosos, y los de uso común o "de bolso". Los primeros suelen llevar imágenes labradas en las cuentas de separación, mientras que las cuentas de los dieces pueden ser de muy diversa forma. El rosario número 25 del catálogo de azabaches del Museo Provincial de Lugo es de cuentas de bellota, y en las separaciones tiene labrada en una cara la calavera y en la otra el rostro de una santa o de la Virgen.

El rosario de azabache de mayor tamaño que posee el Museo tiene un desarrollo de 1,34 m. con un remate de 0,31 m., seguramente pertenezca al tipo de rosarios que solían colgarse en el respaldo del lecho, o como collar de peregrino (n.º 5). Se compone de cinco dieces con gruesas cuentas estriadas, excepto las de separación, que son lisas y de mayor tamaño. Destaca el gran remate formado por cinco piezas, además de las cuentas intercaladas: la primera es una calavera, seguida de una pieza laminar circular, de filigrana enmarcada por un águila explayada y en el centro la figura de Santiago Matamoros. a continuación una gruesa cuenta facetada en tres de sus caras en donde ha sido labrada la figura de un santo; separada de esta por una pequeña cuenta hay una venera de talla plana con menudas estrias horizontales y la cruz de Santiago en el centro. La última pieza es una venera engarzada en plata. De la segunda y cuarta cuenta de separación cuelgan, por un lado una medalla calada con la imagen de la Virgen, y por el otro una pieza de filigrana con la imagen de Santiago Matamoros, estas medallas son frecuentes en los rosarios, y hacen alusión a la devoción del propietario.

Ambos rosarios, a los que hice referencia fueron donados por D. Alvaro Gil Varela.

Gracias al donativo de D. José Fernández López la colección de azabaches del Museo cuenta con cuatro rosarios "de bolso", que corresponden a los de catálogo (n.º 6). Todos ellos con engarce de plata de filigrana en las cuentas de separación, cuentas poliédricas de azabache brillante y anagrama del Ave María también de filigrana.

En cuanto a las cruces, todas son de plata, las número 22 y 23 de filigrana típica de Santiago o de Padrón, con Cristo dorado; la cruz número 24 es de tronco nudoso con el crucifijo en una sola pieza, mientras que el rosario número 24 carece de él.

LOS COLLARES

Entre los objetos profanos de este arte mueble destacan sobre todo los collares, que ya aparecen mencionados en el S. XVI como "collares de trozos".

El Museo de Lugo exhibe ocho, de estos, cinco son de "Abadesa", donados por D. José Fernández López. Como su nombre indica, eran usados por abadesas, prioras y monjas.

Estos collares tienen cuatro filas de cuentas, divididas en tramos, de diversos tamaños y formas variadas: circulares lisas, poliédricas, planas, etc.; y algunas veneras intercaladas que ponen de manifiesto el carácter religioso de la pieza. Pero lo que más los caracteriza son otras piezas de mayor tamaño, rectangulares, planas o biseladas, con decoración incisa o calada entre las que puede aparecer el Sagrado Corazón o figuras de santos, anagramas, etc. (n.º 7).

El collar (n.º 8) pudiera ser un collar de viuda, pues aunque tiene pequeñas veneras y otras piezas de carácter religioso, el remate está formado por dos corazones, elemento característico de este tipo de collares.

Los otros dos (números 9 y 10) son collares de "aldeana", con un número menos variado de cuentas. Por lo general con una ordenación más sencilla y sin insignias religiosas.

La producción de collares fue muy abundante durante los siglos XVII y XVIII, producción que decae a primeros del S. XIX junto con toda la industria del azabache.

PINJANTES Y ADORNOS DE VESTIDO

Dentro de este grupo de objetos destaca una venera en azabache brillante; la venera como símbolo vinculado al culto Jacobeo fue uno de los primeros objetos que tallaron los artesanos azabacheros, como lo demuestra el hecho de que este oficio surgiera del gremio de los concheiros, y que posteriormente lo absorbiera.

El Museo cuenta con una venera de azabache brillante de doble concha convexa y anchas estrías (n.º 11). La talla se limita a reproducir la forma natural de la concha sin más decoración que un engarce de plata dentado. Al lado de esta venera el Museo exhibe un pequeño corazón también en azabache brillante decorado con la corona de espinas sobre una banda mate, y un orificio en el remate para el cosido.

Pieza de bellísima factura que se puede encuadrar dentro de la "Azabachería de orfebres" es un adorno de hábito que figura en el catálogo con el (n.º 12). Consiste en una placa totalmente calada, que responde al gusto barroco de la época; como figura central tiene la imagen de la Inmaculada sobre la media luna, dos ángeles tenantes sostienen la corona, debajo de estos cuatro ángeles trompeteros, dos desnudos vueltos hacia la Virgen y dos con túnica hacia fuera. Bajo los pies de la Inmaculada una cartela con la inscripción "Ave María" y sobre la línea amigdalóide que enmarca la figura, aparece la imagen del Padre Eterno en actitud de bendecir y sosteniendo la bola del mundo, con un ángel de rostro a cada lado y otro bajo la inscripción. La pieza se orla con adornos barrocos y perforaciones destinadas al cosido.

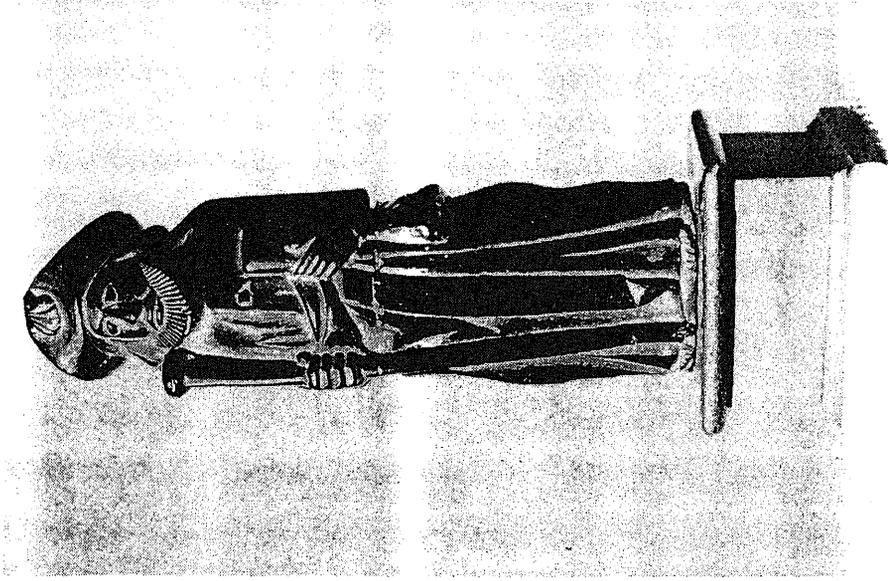
Otro tipo son los adornos de vestido (piezas para puntas de ceñidores, sobre tocas, etc.), cuyo elemento característico son los abalorios enhebrados, bien formando hileras colgantes entre las que se pueden intercalar otras piezas, o creando formas. Todas ellas son aplicaciones para el traje femenino, tanto para el popular como señorial (n.º 13).

BIBLIOGRAFIA

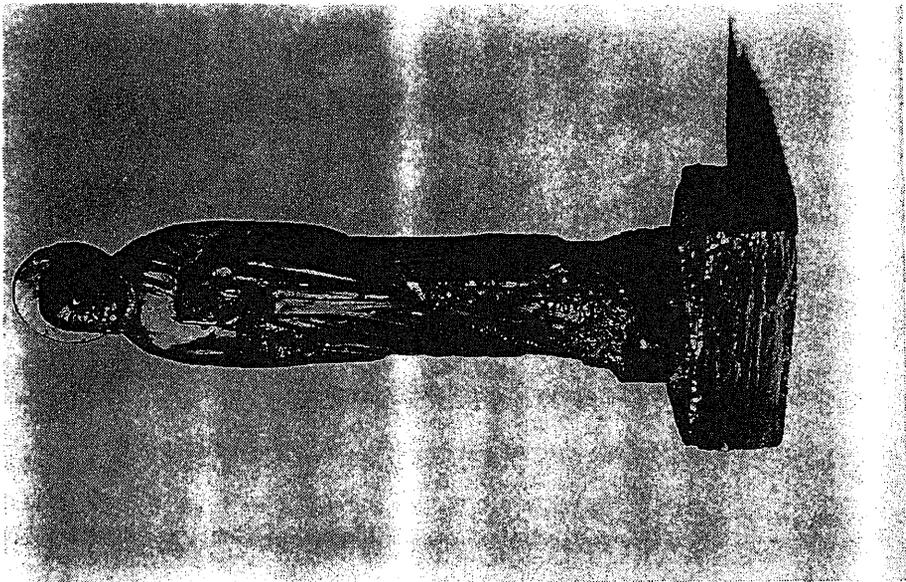
- FILGUEIRA VALVERDE, José: **Azabachería**, Vigo 1965.
- FILGUEIRA VALVERDE, José: **Azabaches Compostelanos del Museo de Pontevedra**, "El Museo de Pontevedra", II, 1943.
- FILGUEIRA VALVERDE, José: **Nuevos Azabaches en el Museo de Pontevedra**. "El Museo de Pontevedra" III.
- FILGUEIRA VALVERDE, José: **De Azabachería. Cómo formó su colección el Museo de Pontevedra**. "Compostela", 25-VII-1949.
- FERRANDIS, José: **Marfiles y Azabaches Españoles**. Labor, 1928.
- FRAGUAS Y FRAGUAS, Antonio: **Notas de azabachería compostelana**. "El Museo de Pontevedra", 1946, IV.
- GÓMEZ-TABANERA, José M.: **Azabache amuleto de la vieja Europa y ámbar negro de Asturias**. Bol. del Instituto de Estudios Asturianos, 1977.



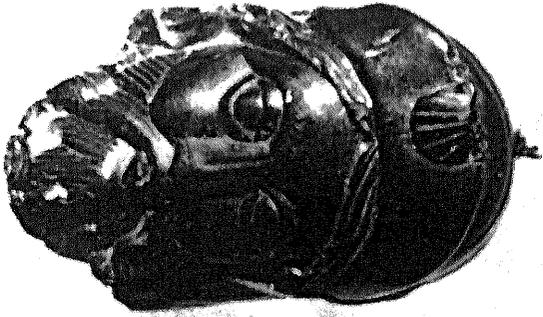
NUMERO 1



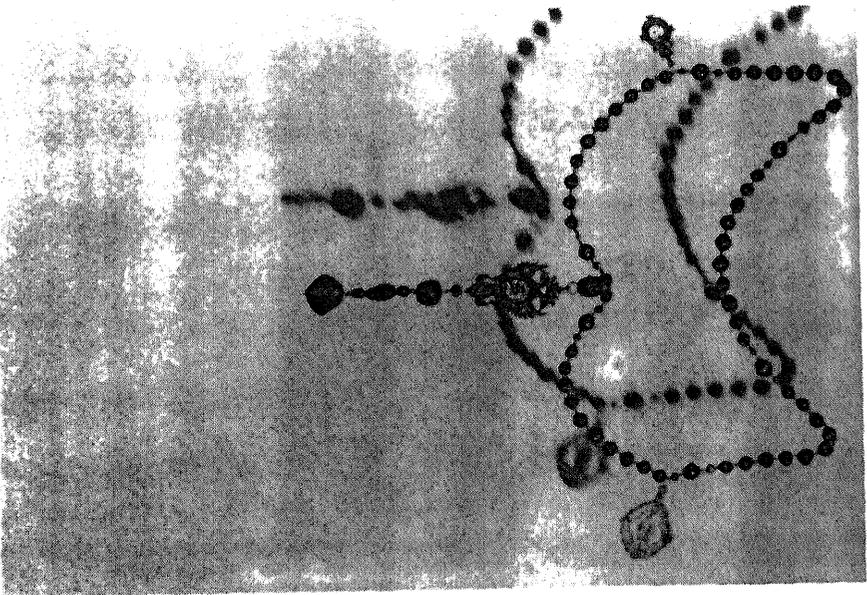
NUMERO 2



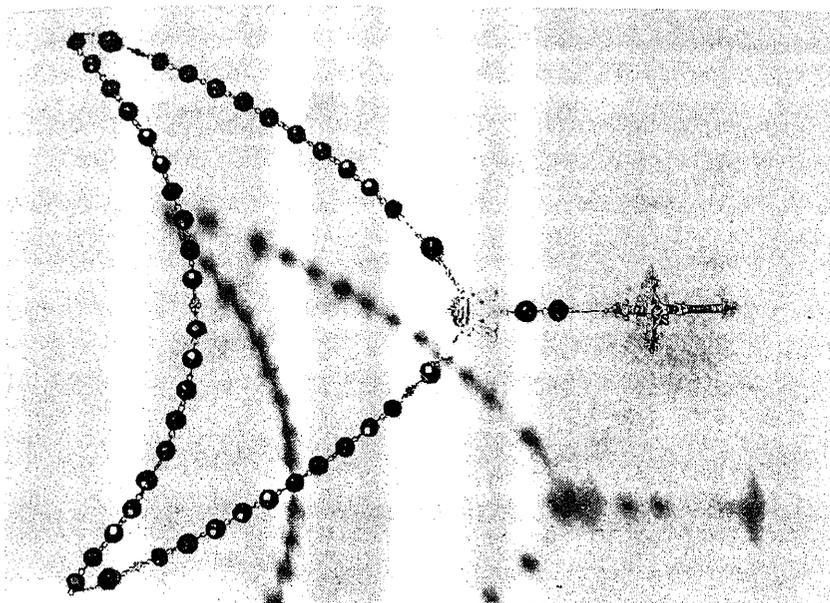
NUMERO 3



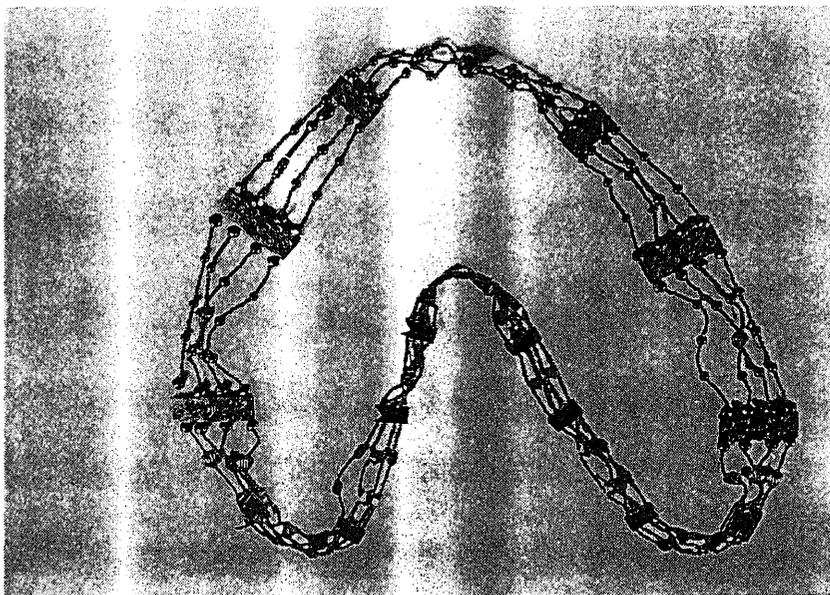
NUMERO 4



NUMERO 5

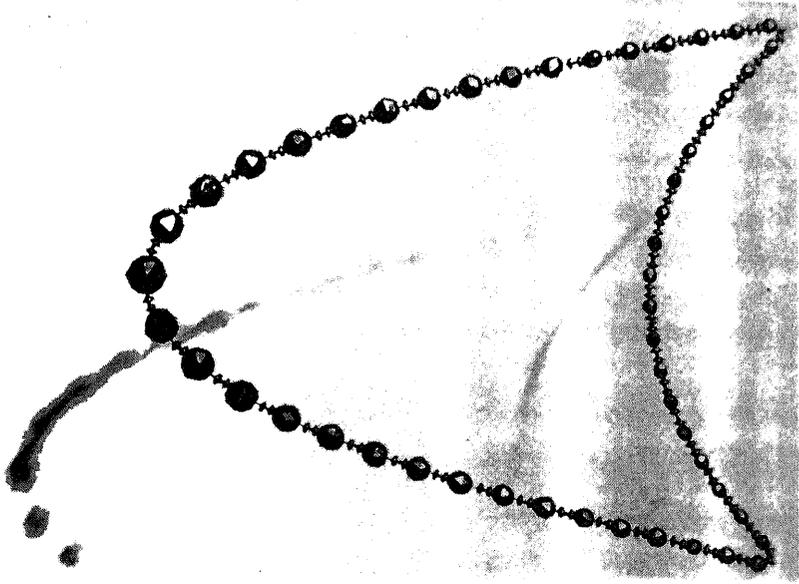


NUMERO 6

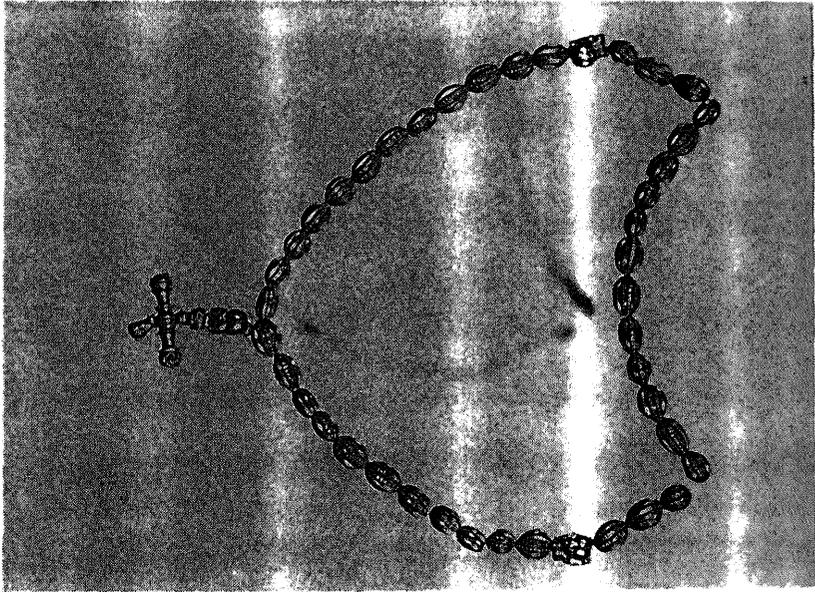


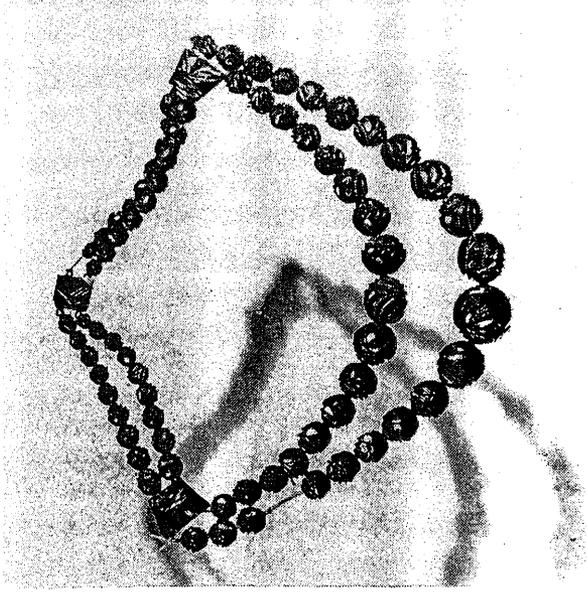
NUMERO 7

NUMERO 8

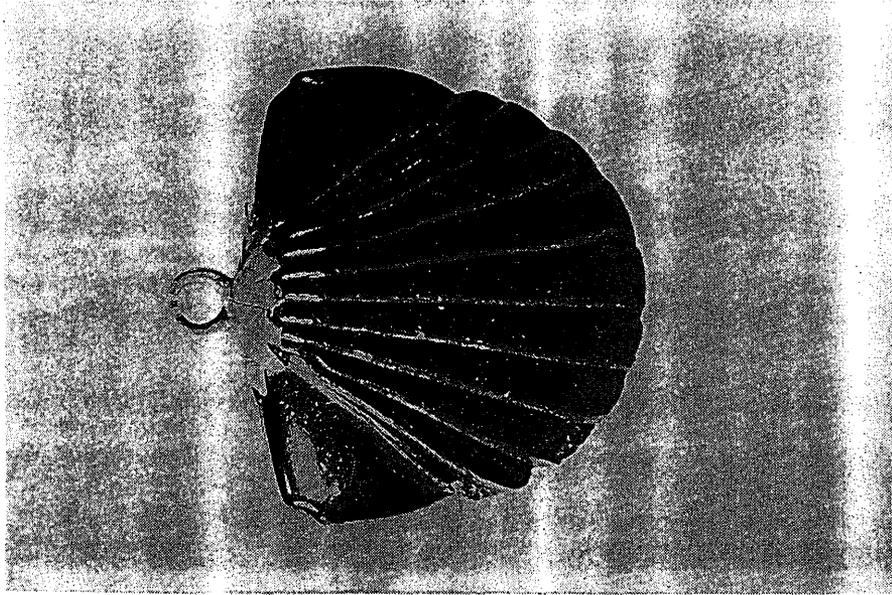


NUMERO 9

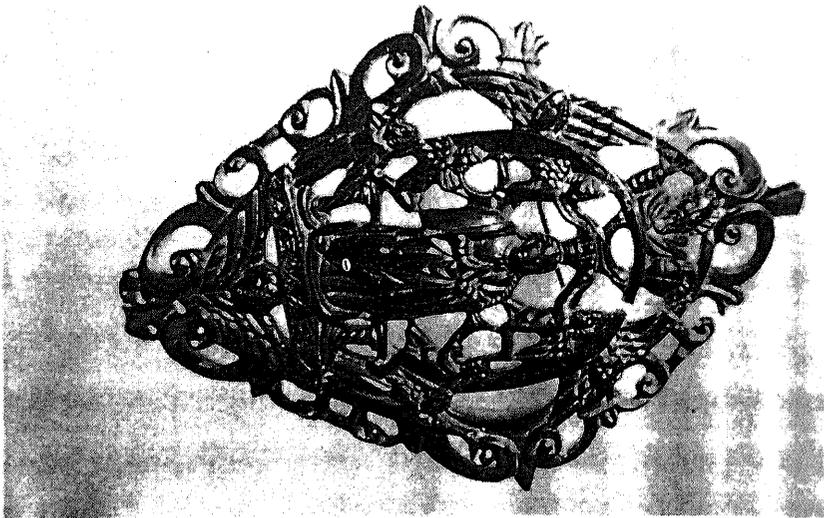




NUMERO 10



NUMERO 11



NUMERO 12



NUMERO 13